

Williams Viveros

Desde la Otra Vereda



Santiago - Chile

Ch 863

V.857

Viveros, Williams, 1990 -

Desde la otra vereda / Williams Viveros.

Santiago, Olga Cartonera, 2021.

40p. : 30 x 22 cm

1.- Relatos Chilenos I.Autor II. Título



Desde la otra vereda por Williams Viveros se encuentra bajo una Licencia Creative Commons Atribución No Comercial Sin Derivadas Internacional

@autoedición 2014, 1ª ed

@La Grullita Cartonera 2015, 2ª ed.

@Olga Cartonera 2021, 3ª ed

www.olgacartonera.cl

contacto@olgacartonera.cl

Diseño Isotipo: Fernanda Pasten

Este ejemplar n° _____ es único, original e irrepetible y está hecho a mano por Olga Cartonera

Santiago - Chile, 2021

INDICE.

Prólogo: Desde la otra vereda: hacer camino en la otredad	3
1 Desde la otra vereda	6
2 Virilidad/ Hombría	7
3 Quiltro	8
4 Bitácora de un sueño	9
5 El santo de la alameda	13
6 Soy (es)	14
7 ¿Años dorados?	15
8 Letras Chinas	16
9 Mis lugares prohibidos	17
10 Cigarro	18
11 Hazte cargo	19
12 Imaginación	20
13 Placer culpable	21
14 Capricho	22
15 La desaparecida	23
16 Archivos de un recuerdo	24
17 Gracias por esperarme	25
18 Gritos de libertad	26
19 Paredes Blancas	27
20 Nube rosada	30
21 Noche Brava	32

Desde la otra vereda: hacer camino en la otredad

La vida está hecha de borrones, tachaduras que se nos van marcando en la piel, dibujando y desdibujando los mapas que se encierran en nuestros cuerpos. Nuestros pasos por las ciudades, por los caminos, también trazan una escritura que, más tarde, otras huellas se encargarán de tachar o borrar.

Escribir desde la otra vereda implica haber tenido el valor de cruzar la calle, renunciando en ese tránsito a la ilusión de la seguridad. Cruzar la calle aunque ladren perros hostiles, aunque los semáforos estallen, aunque al otro lado no nos espere una mirada amiga. Cruzar a la otra vereda implica desarraigarse de una herencia impuesta para instalarse en nuevos rincones, para inaugurar habitaciones donde sentimos que nos acoplamos mejor. Lejos del nido, hay miles de veredas donde nuestras raíces pueden nutrirse y alzarse a la vida. La vida se las arregla para beber hasta del cemento.

La literatura no es solo el arte de construir la belleza a través del lenguaje. Pararse desde la literatura, hoy más que nunca, es un acto político y el autor de estas páginas lo sabe y lo manifiesta. Lejos de la comodidad que nos regala el silencio, Williams Viveros elige levantar muchas voces a través de la suya y dejar que en su garganta resuenen los ecos de los migrantes, de la comunidad LGBTIQ+, del marginado, del desahuciado, del que no pudo elegir porque su manera de pensar y de sentir coloreaba por fuera de los márgenes de lo políticamente correcto... En fin, de esa otredad que no siempre nos interesa o nos conviene comprender.

Este libro va construyendo la imagen del Chile de la desigualdad y la exclusión de los últimos años en verso y prosa. Williams Viveros elige con rigurosidad casi científica las escenas que registrará en cada poema, en cada relato, porque en ellos vierte los momentos más amargos que ha tenido que ver o vivir. La desnudez no siempre se marca por la ausencia de ropa, y muchos de estos pasajes están escritos con esa desnudez que revela hasta el calor de la sangre.

Pero no nos equivoquemos. Desde la otra vereda no es solo un lamento, un gesto autocompasivo y ombliguista; es también una denuncia a una sociedad que prejuzga, discrimina y segrega. “De qué le sirve una Ley Zamudio, un Acuerdo de Unión Civil, si en libertad nadie la quiere ver”, reflexiona en el cuento La cola está vieja, evidenciando que este país necesita llenarse de normas para calmar la conciencia: si lo tenemos en papel, cumplimos, aunque en la realidad del día a día los derechos sigan perteneciendo a un puñado de personas que acapara los privilegios y que solo nos calma con migajas.

Sin embargo, no todo es dolor: en estas líneas se asoman la ironía, la resiliencia, la inocencia, el amor, el erotismo y la ternura, esa ternura que, aunque escasa, es verdad. “Mamá: ¿Y si nos abrazamos al futuro juntos para que ninguno de los dos resbale?”, remata en un conmovedor relato con tintes autobiográficos, distanciándose del resentimiento para dar espacio a la esperanza. Por esa esperanza, esta tercera edición tiene tanto sentido en un país que parece estar pariéndose de nuevo: para que las voces que Williams recoge encuentren oído y que los corazones que quedaron en el camino brillen iluminando estas nuevas veredas que queremos recorrer.

Victoria Ramírez Llera

Palabras del autor

He aquí la tercera edición de mi libro, libro que fue escrito hace 8 años, cuando mi escritura aún era pudorosa por miedo al qué dirán, sobre todo al qué dirá la familia, porque una cosa es ser homosexual y la otra bien distinta es que además escriba sobre el tema y de una manera muy visible y poco “recatada”. Por eso este libro tiene mucho de autocensura al no atreverme a mostrarme tal cual era en ese momento.

Con lo anterior no quiero decir que no le tenga cariño a este libro, muy por el contrario, es el primero que me dio el valor para introducirme en el mundo de la escritura, para relatar historias de calle, discriminación, amores que nunca llegan a buen puerto y eso no solo le dio visibilidad a mi escritura sino también a ellos, ellas y ellos que están allí invisibilizados por los demás.

Lleva por nombre ***Desde la otra vereda***, porque relata eso. No hay mucha ciencia detrás. Son historias de prostitución, migración, homosexualidad, amor en la tercera edad. Historias que a la velocidad de la gran ciudad se tienden a dejar atrás. El tiempo en Santiago corre rápido, en la calle hay que estar atento al semáforo, bocina, a que no te roben la cartera. Responder un WhatsApp, mientras corres porque vas tarde de vuelta a casa y con todo ello es fácil no mirar al de al lado. El tiempo en la ciudad corre más rápido, y es imposible evitarlo, pero recuerda que tú no veas lo que está sucediendo, no significa que no exista. Este libro tiene algo de esa pretensión. De decir aquí estamos presentes. Queremos contar lo que nos sucede, necesitamos tu empatía para poder mejorar las condiciones de vida. Y no me refiero a una ayuda económica, me refiero a la espiritual, el entender al otro, a entenderlos y a entenderte a ti.

Desde la otra vereda no pretendió en su momento ni ahora ser el compendio de lo que es ser un discriminado o cómo se vive desde la marginalidad. Más bien fue el salto de una colita que tenía el sueño de escribir un libro sobre personas que él conocía de cerca y que su pasar por este mundo no desapareciera sin un registro tangible, y como ya lo mencioné, con una escritura bien enclosetada, que hoy ya muestra en 3 libros. Además de obtener un primer lugar en el concurso “Cuentos migrantes” organizado por la Universidad Santo Tomás, tener varias publicaciones en antologías, presentaciones en Universidades, Junta de vecinos, y dando charlas fomentando e incentivando la lectura y la no discriminación en los colegios. Pero todo eso comenzó acá, en lo que tienes en tus manos y que tímidamente comenzó a formar a un nuevo escritor. Con todo ya es turno de que tú te atrevas a cruzar a la otra vereda y seas parte de los invisibles. Gracias por haber leído estas palabras. Gracias a Olga Cartonera por darle espacio a estas letras dentro de su catálogo. Gracias a los activistas que luchan por todas estas causas a lo largo de Chile y el mundo. Sobre todo gracias a ti por darle un espacio a estas historias.

1.-Desde la otra vereda

Desde esta vereda veo abrazos de amor,
Veo como él da un beso, ella una caricia.
Veo sus labios recorrer su mejilla, ella cierra los ojos... se entrega.
Veo una familia mirando una vitrina sin prestar atención,
Veo una mujer tomar un helado, a un niño llorar por el "Tete"
Veo a una anciana acomodando sus gafas, para contar unas monedas.
Veo a un carabinero, de pie con su perro al lado de un semáforo.

Aquí, doy y recibo un abrazo de amor.
Él me da un beso, se lo devuelvo con una caricia.
Siento sus labios recorrer mi mejilla, yo cierro los ojos... me entrego.
Veo una madre taparle los ojos a su hijo, un padre haciendo muecas, de fondo...
una vitrina.
Veo un helado derretirse en un puño femenino, su mirada de espasmo, un bebe
llorando por su "tete".
La anciana baja sus gafas para mirarnos con atención, al tiempo que niega con su
cabeza.
El carabinero emprende su marcha, sin mirar unas monedas en el suelo.

Desde la otra vereda, una pareja nos observa, con mirada cómplice.
Ellos, nos ciñen un ojo...nosotros, sonreímos.

El semáforo cambia de roja a verde.
En ese momento, cruzamos a la vereda de enfrente.

2.- Virilidad/ Hombría

Le demostré mi cariño al revés,
Porque el hombre es macho desde la niñez a la adultez,
Con golpes de cadena marcando su entrepiernas
Así me enseñó mi padre "Así es un macho... Lo ves?"

Ni tus ojos cristalizados me conmovían
Pero diferenciar esas joyas, yo no sabía,
Con mano fuerte y fría
"Porque un macho débil no servía"
Sí mi padre me viera, orgullo sentiría.

Con una mano en alto, tu cabeza ya fría
"¡ Este es un macho ¡", lo que decía mi padre, mi mente repetía,
El que nunca agradeció la comida de mi madre... la escupía, sí en la cama no
rendía.

"¡ Esto es ser un hombre, sin una pisca de melancolía ¡"
"¡ Que la virilidad no se ponga en duda ¡" en cada golpe repetía
Así él pensaba y vivía,
"¡ Qué no te vea en las polleras de tu madre ¡" me gritaba
Sí yo a ella por un beso me acercaba.

Que equivocado estuve, al no escuchar a la madre mía
Cuando en la oscuridad de nuestra soledad,
Con su aliento decía; "Hijo un hombre así, no servía".

Hijos huérfanos tengo hoy día.
Por demostrar una puta hombría,
Porque el idiota de mi padre no entendía
Que a una mujer de otra forma se le quería.-

3.-Quiltro

Nadie lo lloró,
El que lo arrollo no ofreció perdón
Ni una lágrima recibió
Y en el asfalto su hocico estampo

Con 30 grados de calor a nadie le importo
Haciéndole el quite el día siguió
Los demás peludos solo miraron
Con el culo caliente asfaltado

Un último ladrido se le dio,
Cuando un hombre a nariz tapada retiro
En la bolsa oscura como pudo se metió
Quienes lo fueron a abandonar
No pensaron que el camino se iba a memorizar
Lengua afuera y jadeante intento regresar
Por esa carretera mortal
Fue por eso que ese día perdió su alma y sus sesos.
Por culpa de una familia sin corazón ni cerebro.

4.-Bitácora de un sueño

“Todas íbamos a ser reinas, de cuatro reinos sobre el mar...”
Gabriela Mistral

2 de mayo del 2013;

He llegado a Santiago, hace unas horas. Estoy cansada, el viaje de casi un día entero desde Perú me dejó agotada, te cuento que no viaje en las condiciones más cómodas, no nos abrieron las puertas en ni un minuto para estirar las piernas. Otro día te cuento.

4 de mayo del 2013

¡Al fin he encontrado una pensión! Es una pieza no muy grande, pero me sirve de momento, y lo mejor es que la comparto con otra chica, Karen me dijo que se llama. Me lleva cuatro meses de ventaja en este país. Me dice que me llevará a una Pollada, cerca de acá. Estoy contenta. Tengo la esperanza en que todo cambiara en mi vida. Luego te cuento.

6 de mayo del 2013

Hoy, Karen me llevo a la plaza de armas de Santiago. Conocí a más peruanos. Gran parte de ellos estaba buscando trabajo, uno de ellos vendía papas a la Huancaína. No sabes el gusto que me dio probar una a kilómetros de distancia, aquí lo que prima es la Sopaipilla. La gente en este país como que nos miran raro, a veces les pido ayuda con direcciones pero nos evitan.

8 de Mayo del 2013

Aún no encuentro una chamba. Comienzo a extrañar a mis hijos. No verlos crecer me duele, no sabes cuánto, duele más que la indiferencia, el desprecio de algunos Chilenos. Karen dice que me acostumbraré. ¿Se puede acostumbrar una a la cara de odio cuando me escuchan hablar?

15 de mayo del 2013

Hoy me dieron el dato de una señora que necesita a una Nana. Mañana la llamaré. Ya es tarde, dejé los pies en la calle. Este dato debe resultar porque se me acaban los pesos que tengo. ¡Virgencita ayúdame a que esto salga bien!

Extraño a mi Paolita, tan chiquita, tan extrañada que me miraba al subir al camión, desde los brazos de su abuela. No la veré en su primer día de colegio, de solo pensarlo me da una cosa, aquí en el pecho. Mi José, ese ya está grande. Él mismo me llevo la maleta hasta el camión, la arrastro todo el camino, (lo recuerdo y me da risa). ¿Te conté que la maestra dice que es re habiloso?

16 de Mayo del 2013

¡Adivina!, Me contrataron, la señora muy amable me dijo “Mireya, estas contratada, mañana mismo empiezas”. Mañana me entregara el uniforme. No sabes lo feliz que estoy. Más tarde llamaré a mi mamita para contarle. Déjame contarte que la señora no tuvo ningún problema en contratarme sin mis papeles al día. Pero por lo mismo me dijo que me pagaría menos sueldo, porque ella corría un riesgo con la policía según me explico. Le dije que por mi está bien. Karen me llevará a una pollada para celebrar.

30 de Mayo del 2013

No te he escrito porque salgo tarde del trabajo, siempre hay cosas que hacer, llego solo a dormir. El trabajo está bien, es una casa grande, lejos de esta hostel. Debo cruzar hasta el otro lado de la ciudad para llegar y tomar más de una “guagua”, o micro, así le dicen acá. En la casa vive mi Patrona con su marido, tres hijas. La mayor no me da problemas, solo me ignora cuándo le hablo, te cuento que esta con los audífonos todo el día, con su celular día y noche en las manos. Las dos más pequeñas son cariñosas, con ellas me toca jugar en las tardes.

18 de junio del 2013

Hoy no me quiero levantar. Hoy José cumple quince años. Le cante Cumpleaños feliz por teléfono. Me conto que le gustaba una niña, me pedía permiso para emparejarse, ¿qué le podía decir yo?, que de mi parte le decía que aún era un niño, pero me dijo que la abuela estaba de acuerdo, así que lo haría de todas formas. Solo me despedí con un “te amo hijo”. Un par de kilómetros lejos de él... ya voy perdiendo mi autoridad como madre.

30 de junio del 2013

La patrona es bien poco lo que me habla. Más leo sus mensajes pegados en el refrigerador o sobre la mesa. El Jardinero me parece un buen hombre, por las mañanas tomamos el desayuno juntos. Él viene tres días a la semana, también se encarga de los muebles, me ha ayudado con el cierre de mi cartera más de una vez cuando se traba, “Cómprese otra, mire que esta ya no da más”, me decía. “Usted arréglela, con eso estamos bien”, le respondía con un regaño.

10 de Julio del 2013

La Josefa tenía que hacer una tarea, está aprendiendo a sumar. Me pidió ayuda, así que termine de hacer las cosas rápido para sentarnos en la mesa, (es que la patrona llega cansada de la oficina, apenas le queda el tiempo para cenar). La hicimos en un rato, mientras la Antonia, (ella aprendió a caminar el otro día) me pide que le haga dormir su muñeca.

Al llegar a casa llamé a mis hijos, pero no estaban, mi madre me conto que les está yendo bien, que el dinero que les mando les alcanza para estar bien, eso me lleno bastante. ¡Ah!, debo anotar para que no se me olvide, que la cabina cuatro tiene mala la puerta así que no la volveré a usar.

22 de Julio del 2013

¿Qué crees?, Hoy Rubén el jardinero me invito a salir, le deje en claro que yo solo vengo a trabajar, que no puedo andar gastando mi dinero por ahí como si nada. Karen dice que salga, que no sea lesa. ¿Te imaginas, yo dedicándome a salir?, de todas formas prometo pensarlo.

30 de julio del 2013

El frio en las mañanas no se soporta. Cuento los minutos para llegar al trabajo y ponerme al lado de la estufa. Por las noches es peor. Hable con la dueña del lugar pero me dijo que por el precio que pagaba, no le alcanzaba para tapar los agujeros de la pared, que si no me gustaba que encontrará otro lugar donde pague lo mismo. Me dio una cólera, pero me las aguante, me mordí la lengua, Karen me prestó unas frazadas. Esta tan buena conmigo ella.

14 de agosto del 2013.

La patrona me corrió de la casa. Dice que se le perdió un anillo de una herencia. Le jure por la virgencita que me está mirando en todo momento, de que ese anillo, yo no lo había tomado. No me creyó. Dijo que si no lo devolvía, no me pagaba el sueldo, y que agradezca que no me denuncio a extranjería, “Yo te estoy haciendo un favor Peruana ¡¡así me pagas!!”. Rubén miraba el suelo con su rastrillo entre las manos diciendo, “Señora Isabel, yo no vi a Mireya en nada raro, se lo prometo”, “Rubén, a ti te puede hacer lesa esta chola, pero a mí no señor” le dijo la patrona.

No te imaginas como me sentí, no paró de llorar. Esto no se lo contaré a mi mamita. Espero que la señora no cumpla su promesa.

20 de agosto

Hoy me despedí de Karen. Vuelvo a mi país. Vuelvo a mi Perú. ¿Sabes? me voy porque extraño a mis niños. La indiferencia duele, una no se acostumbra. Algunos no entienden que si me vine a este país es solo porque en el mío las cosas no andan bien. No me podía quedar con los brazos cruzados viendo a mis hijos pidiendo otro pan en una canasta donde ya no hay. Pero sabes, me voy feliz, sabiendo que las dos chiquitas que estaban en esa casa me demostraron que no se nace discriminando, eso se aprende con el tiempo. Además no está todo tan mal, Rubén renuncio a esa casa, diciéndole a la señora que él no aguantaría esos insultos hacia mí. Y lo mejor es que se va conmigo al Perú. Prometió trabajar de sol a sol si es necesario, para

que estemos juntos. Este país me mostro sus dos caras sin querer, pero sabes... me voy con lo mejor, con un nuevo amor, a formar mi reino que tantas ganas tenía de armar.

5.-El Santo de la Alameda

En la alameda está ubicada, la estatua inmaculada,
En conmemoración al santo de la solidaridad
Al que se recuerda por su caridad.

La figura es de color cobre y delgada,
Muy alta, de imagen desolada,
Un cura, un tal Hurtado
Que en temas de amor dejó un legado

En las tardes, a sus pies grupos de indigentes capean el calor,
En la noche duermen ahí, porque no hay nada mejor,
La estatua mira con impotencia,
Con mano tiesa pierde su paciencia.

Entre los pasantes de aquella imagen desolante,

Se comparten el agua, el pan y algún amante.
De vez en cuando se retiran para limpiar ese metal,
De corazón más blanco de quien la quiere conservar.

El Conservar un símbolo de “amor” solo por vanidad,
Se desvía del sentido de la solidaridad,
Mientras escribo estas letras de humanidad
Un indigente en la alameda pide por un pan.

6.-Soy (es)

Soy, un hombre consiente,
El que vive y siente
Al que al pasar al lado mío
Te haces el no vidente
El que la fe, en la gente no pierde
Soy, el que estira la mano al aire
... el que no espera tu desaire

Soy, el que ves sucio y maltratado
... el que camina a tu lado
Soy, el que en la mañana despierta con hambre
Y se acuesta pasando por el alambre

Soy, el que formo una familia, con hijos perro y lo que eso implica
Soy, el que no usa tarjetas de crédito
Soy, el que no le atribuyes un logro
El que la sociedad mira como un ogro

Soy, al que llamas indigente
Soy, también buena gente
No pido que me tengas pena
Ni que me atribuyan tus ojos una condena

Soy, el que por algún motivo dejo su vida pasada de lado
...el que está sentado en el puesto equivocado.-

7.-¿Años dorados?

Lucía era su nombre. Tenía setenta y tantos años. Tras la muerte de su marido, quien calentó el costado de su cama fue un gato, su fiel peludo, arisco felino color anaranjado.

Fue perdiendo la vista de manera imperceptible, la perdió al mismo tiempo que perdió el contacto con el Chile de las oportunidades. El oído nunca lo perdió, cada vez que pasaba el lechero gritando “Leche de vaca”, ella por la ventana le respondía “¡Leche con agua, leche con agua!”, y cerraba la ventana.

Entendía el valor del dinero, todo lo calculo así, por cada favor que tenía de sus vecinas les daba una recompensa, sin calcular que llegaría el día en que se acabaría, debería recurrir al amor vecinal. Un día se desapareció todo un fin de semana, en la cuadra ya se escuchaba el rosario pidiendo por su llegada. Pero ella apareció sin dar más explicaciones que un “Me fui al casino de Viña, ¿y qué tanto?”.

Avanzando los meses su soledad la fue postrando en una cama, los vecinos la dejaron en el primer piso. Ya no podía hacer nada sola, ni comer, ir al baño, ni encender la radio, para escuchar el tango que la llevaba a soñar en silencio son sus años de independencia corporal.

Sus vecinas hicieron de enfermeras, alternando turnos para no dejarla sola con sus quejidos y berrinches de niña mimada. Con su pensión solo alcanzaba para pagar luz y agua. Los tiempos de casinos y joyas poco comunes para esa villa de Maipú quedaban atrás. Vecinos recortaron vueltos de cada día para comprar sus remedios, también sus dulces placeres prohibidos. Placeres que la llevaron al diagnóstico dulcemente amargo.

Un día el gato no paró de llorar. Aquella mujer partía rumbo al cementerio general. Se fue silenciosa. Con flores compradas al canto de: “Vecina un aporte para la Lucí que se fue”. Asistieron familiares conocidos, otros presentándose.

“Espero que esto, ayude para estar más unidos como familia” dijo una vecina en el llanto de su humildad. El cuerpo a la tierra bajaba en el triste funeral. “Siempre la familia ha estado unida” contesto en voz baja, casi burlesca un desconocido, “Entonces nosotros fuimos su familia” grito otra viejita sin contener el llanto y la amargura al contestar. Con una pala y tierra su historia llegó al final.-

Rodeada de tangos, vecinos y un gato, vacío sus pulmones Lucía. “La señora Lucí”

.... Dedicado a quien marco la infancia de muchos jóvenes y vecinos de la villa San Luis 4 de Maipú.-

8.-Letras chinas

Tanto fue el amor que nos juramos, que pediste que tatuara tu nombre en mí... No lo hice!!!

No quise seguir recordándote al terminar el amor, no quería verte en mi cuerpo, cada mañana al despertar. Tenía inseguridad de nuestro futuro. No te hice caso.

Pasaron los años, terminé la relación, no como quisiera, perdí el control, con un cuchillo, en un acto de inconsciencia, lo deslice en mi carne...Cerré la razón.

Al abrir los ojos, solo quedo una línea en mi brazo izquierdo, con puntos bajo y sobre ella, en ese momento entendí que al final si grave tu nombre en mi cuerpo. Está con letras chinas, nadie lo puede leer... Yo sí!!!

Tu nombre, está bajo otros dos tatuajes, también en letras chinas.

9.-Mis lugares prohibidos

Ya no puedo caminar por las mismas calles de antes.

No es el tumulto de gente quien lo prohíbe, no es que ya no tenga tiempo de ir, es solo que un guardián imaginario me recuerda que ya no son mis lugares, el recuerdo me dice que eran nuestros lugares.

No puedo mirar la vitrina de las tiendas, sin percatarme que en aquel reflejo falta uno, eso me delata, me obliga a dar un paso atrás. No puedo dormir en toda la cama, el lado derecho me está prohibido, también el asiento del pasillo del micro, el asiento del co-piloto, el de aquella banca en que veíamos el tiempo pasar.

Ya no puedo comer en los mismos lugares de antes. Los lugares de baile, ya no son los mismos, bailo esperando que aparezcas entre la gente, y digas, que te demoraste por que fuiste por un trago, ese que era nuestro, ese que ya no preparo cuando hay fiestas, ese que la garzona me siguió ofreciendo a pesar de verme solo contra la ventana.

Esos lugares que ya no voy, porque allí comíamos, discutíamos, bailábamos... nos besábamos.

El "mos" me mato, me los prohibió.

10.- Cigarro

Cada noche el humo del cigarro me invita a soñar,
Cada noche el humo me invita a creer,
A ver el futuro con nuevos anhelos
Mirar el pasado, como un momento lejano, sin sentidos ni sentimientos.

Cada vez que miro la luna, en segundos, mis ojos se nublan,
La realidad, se vuelve paralela, cada vez que la nicotina toca mis labios.
Sueño con la casa propia, con amigos infinitos,
Casi tan infinitos, como mi capacidad de soñar.

Cada noche, río, suspiro, arreglo el mundo,
Pienso si lo vivido es para seguir de pie, aquí nuevamente.
La luna, y cada momento, se repite al anterior... al anterior.
Las ideas van cambiando, mis sentimientos, las han revolucionando

Cada bocanada de humo, va apagando este momento, muerto... expirado

Apago el cigarro, suspiro... sigo soñando.
Camino a mi habitación paso a paso, apagando luces tras de mí,
Apago luces de sueños, que como el humo del cigarro, se alejan de mí.

11.- Hazte cargo

¿Te acordai que me dijiste que estaríamos juntos toda la vida?

Putá yo sí me acuerdo po', yo sí tengo memoria.

Te vuelvo a hablar para que te hagas cargo de tus promesas.

¡Gueón... hazte cargo!!!

Te acordai que en el oído me decías un montón de cosas bacanes, cosas que según tu eran para siempre. Oye!!! Por último mírame a la cara, ahora!!! mañana ya no estaremos.

Oye, quiero que te hagas responsables de los sueños que construimos, de las veces que caminamos borrachos a la casa, por las veces que me sujetaste mientras lloraba, por las palmadas en la espalda que me diste por mi nuevo trabajo, por las navidades que vivimos.

Oye, por último respóndeme, no te quedes mirando el piso, pa' que mierda me presentaste a tu familia, me hiciste encariñarme, pa' que mierda tomaste mi opinión cuando compramos una cama?

Sé que en los últimos meses te metiste hasta con el que creí que era mi amigo, te grité, te lloré... me cansé !! ¿Qué más iba a hacer?

Sé que los recuerdos no me hablan, parezco loco aquí sentado en el pasto esperando una respuesta, igual te voy a dejar las flores aquí al lado, te voy a retar cada vez que te venga a ver, por no hacerte cargo de tus promesas.

12.-Imaginación

Esta noche no será un nuevo amante quien me espere,
Sí no el toque de mí mismo que me enloquece.

Tocando, lentamente, cada centímetro de mí ser, dejando el paso a la imaginación, el descontrol. Al estar solo, caigo en el éxtasis de mi propio amor, mi propio ritmo, mi propio calor. No es lo mismo que un amante quien verá su placer, pondrá su ritmo en mi colchón. Hoy estoy solo, ¡que corra la imaginación!

Tocar sin restricción mi pecho, rasguñarlo y con la palma extendida bajar lentamente, detenerme en mi entre pierna, acariciarlo... apretarlo, sentir cada centímetro entre mis dedos, jugar con el líquido que delata la escena del crimen. Con la otra mano tocar mi boca, los dientes... quiero sentir mi aire caliente, la respiración va al ritmo de mi imaginación.

Acabado el acto, descanso entre mis sábanas, aún no abro los ojos, dejo caer mi mano derecha a la altura de mi cabeza, en ese momento, compruebo que estoy solo, despego los ojos sin remordimientos, con profundo placer. Todo lo puedo hacer... Excepto, acariciar mi pelo, darme un beso en la frente, para luego hacerme desaparecer.

13.-Placer Culpable

No me ve nadie, comienza el placer culpable...

Dedos sigilosos, uno a uno, en perfecta armonía abren la puerta de mi agonía...
Algunos, la abren por soledad, por ansias, frustración o melancolía...

Uno a uno, escarbó en los restos de otros días, sobras de un presente,
Hasta alcanzar con la mano, un objeto frío, lo tomo rápidamente, cierro la puerta...

Lo cojo, con ambas manos, lo meto en mi boca, siempre muda.
Con desesperación, lo engullo de diente a garganta, siempre con desesperación.
Acabado el acto, me deshago de los restos.
Camino de puntillas...Culpable.
Dejando atrás, la cocina, que para mí melancolía, es medicina.

14.-Capricho

Su voz sensual suena en mi celular,
Mi imaginación comienza a nadar
Luego su mirada se fija en mi escote,
Manos curiosas me recorren.

De a poco me desviste, me hace sentir mujer
Esta noche solo suya quiero ser
En la misma habitación... la 43.
La mucama ya conoce mi habitual corsé.

Con luz baja y sin hablar,
Es el sonido de la cama que me invita a callar
De cuentas, clientes y trabajo olvido...despierto con un suspiro.

Se viste, me agradece... se despide,
Me baño, me visto con un "te quiero", en el pecho reprimido.

Por Capricho hoy no cobré.

15.-La desaparecida

Hace 3 días no hay noticias de ella
Se supo que sola cruzo la frontera
Se dejó de ver, a sus hijos le quedo el mundo al revés
Se sabía que no tenía para comer, ni hombre al que querer
Con llamadas no contestadas, el miedo comenzó a correr.

En su calle su nombre sonaba al susurro
Se oían campanas del mal augurio
Hace una semana nadie la ve
¿Habrá encontrado un nuevo querer?
Con su aspecto de piel marchita, baja y de pelo corto
Le decían la machita.

Hace un mes se supo que un contrato raro ella fue a hacer,
Por el otro lado de su frontera intento correr
En su estómago, encapsulado de sueños, corrió el peligro
Pero dos hombres de verde frenaron su delirio.

A cinco años sin luz fue condenada,
En esta cordillera fue desterrada
Visitas ella no tiene, el hijo que alimento su sueño no viene.

16.-Archivos de un recuerdo

No borre todas esas fotos, tampoco correos de tiempos pasados,
Pensé que lo había hecho, pero errar es humano.
Admiro esa memoria selectiva propia de las personas,
Esa que me hace tomar tu foto entre mis manos, ya no con rabia ni dolor, solo con la duda, del porque no te considero un error.

Verlas nuevamente me sube el ánimo, me rio, recuerdo lo gracioso que fue ese momento.
En otros correos, miro el nivel de complicidad que habíamos logrado,
En otros, lo mucho que nos habíamos entregado.
Pero por sobre todo, la capacidad que tuvimos de ser amados,
Darme cuenta que este momento, tal vez lo vuelva a vivir... con otro intérprete de mi mano.

17.-Gracias por esperarme

Gracias por esperarme,
Aunque tú y yo sabíamos que caería en tus brazos,
Gracias, por dejarme ir cada vez que me buscaste,
Fueron más de cuatro los intentos por hacernos uno.

Gracias, por dejarme ir, aquella vez en que aún necesitaba más libertad,
Cada vez que te apareciste en mi vida, me dejaste una enseñanza,
Me hiciste fuerte, más consciente de lo que es estar en tus brazos.
“No me mires así, no te enojés...ya me tienes aquí”.

Sé que muchas veces te dije “te necesito, ven”, y tú llegaste a verme corriendo,
Miraste mi hogar pero no te abrí la puerta, me miraste de reojos, te fuiste,
Gracias por aguantar ese berrinche.
Recuerdo que una vez llegaste, me tomaste de la mano, cerré los ojos y solo te bese,
Luego de eso, tú me dejaste, no te guardo rencor por aquello,
Eso, yo te lo agradezco.

Engatusaste a personas que no tenían la mínima intención de estar contigo,
Llore cuando te fuiste con un amigo muy querido, hasta con un familiar,
Pero ya ves, estoy aquí... contigo, después de tantas promesas.

Déjate de mirarme de reojos, que esta vez sí estoy seguro de irme contigo,

Ahora, ¡¡ si estoy contigo!! dame la mano, caminemos por la eternidad.
Muerte, ya estoy contigo... gracias por darme tiempo.

18.-Grito a la libertad

Usando juguetes prestados,
Leyendo cuentos con sentimientos ajenos,
Anhelando sueños impuestos,
Usando prendas que no me quedan, porque en mi cara no lucen.

Sentada en la silla del colegio, con la boca cerrada... si de amor los demás
hablaban.
Porque el mío errado estaba.
Mientras ellos leen un cuento, yo en secreto le cambio el final,
En secreto, creo que el príncipe a la princesa asco le va a dar y a mí me vendrá a
buscar.

Llegando a casa en el espejo de pie a cabeza me reflejo,
Miro mi cuerpo, cadena de mis deseos,
Queriendo cambiar de mi mente estas paredes
Pensé "Este cuerpo es mío, no de ustedes"

Un día sin remordimiento, esquivando lo impuesto
Me vestí como yo quiero...como siento.
Salí a la calle con lentes oscuros, con caminada decidida,
Frente en alto, con la vida ahora mía.
Todos miraron como si mi estadía ahí estaba prohibida.
Las muecas de sus caras, no opacaban la mía
Fue la primera tarde que me llame "Sofía"
Desde ese momento supe que no debía ser el último día.

A los días, con la mente clara y fría, sabía lo que quería
Con alegría, a garganta viva, grite;
"Este es mi derecho, el derecho de vivir mi vida"

...Pasando los días su lucha fue dura, a veces sin salida
Pero se vio en su camino que sola no estaría, juntando más voces
Algún día la realidad de todas cambiaría.

19.-Paredes blancas

“Mi mamá tira fuego por la boca, nadie me cree”.

Fue lo primero que escuché luego de tomar conciencia, “Mi nombre es Felipe, te he visto llorar todo el tiempo, me diste pena”, continuó con su amistosa presentación, tenía sus ojos dormidos. Llevaba una camisa larga y ancha. Mire alrededor con dolor en el cuerpo, mi mente dando vueltas. Bajé la cama, caminé como quien descubre un nuevo continente, con personas desconocidas, nuevas enfermedades que afrontar.

Felipe, con su movimiento de cabeza, seguía mis pasos. He visto más camas, bueno “camillas”, seis en total, separadas por una mampara. Por una puerta a medio cerrar, se veían dos hombres de blanco mirando la televisión. Volví a sentarme en la camilla, era más alta de lo normal. Felipe se sentó a mi lado, preguntó el porqué de mi llegada, con su cara sin afeitar, sus ojos perdidos en mis sábanas, “Estoy aquí por creerme Superman”, le conteste entre broma bajándole el perfil al asunto, porque sabía que un salto del tercer piso no lo aguantaría, como aquel hombre de criptonita, y no quería entrar en más detalles de mi llegada.

“¿tú qué haces acá?” le pregunte, “Mi madre tira fuego por la boca, la he visto con mis ojos, pero nadie me cree, ella puede quemarlo todo”, su tono era serio, “tenemos que hacer algo”, le respondí, no por cortesía, sino porque debía encontrar la manera de en justiciar a esa pirómana.

En la tarde nos traían un té y un pan, el mismo que después de comer me hacía cerrar los ojos, cual gato mimado. Al abrirlos había doctores que tomaban nota. La primera pregunta que recuerdo fue “¿Qué día es hoy?”, “Lunes”, respondía. Ellos negaban con su cabeza, dejando mi cama para acercarse a Felipe. En esta cárcel alejada del tiempo era imposible saber el día y la hora. No existía reloj, calendario ni televisión “Es para que no se pongan nervioso” nos repetían cada vez que nos acercábamos a la puerta a mirar de reojos el matinal de Chile, que en esa estadía no fue mi matinal, en esa sala yo no era parte de ese Chile.

Un día por tener “buena conducta” nos dieron un juego de damas, era una tabla pintada, que de fichas usábamos tapas de bebidas. Al inicio era entretenido, y luego de derrota tras derrota, ya no me parecía divertido. Miré por una ventana con barrotes, he visto que hay más personas. Ellos podían pasear y fumar. Felipe me advierte que tenga cuidado. Ellos me vieron, en patota se fueron acercando con sus cigarros, los aspiraban y soltaban el humo hacia adentro, con sonrisa canibalesca. Yo solo los miraba con miedo y con deseos de tener aquel vicio que contenía mis nervios en otros tiempos. “Ellos son del sector A, ahí puedes fumar y pasear por el patio” dijo Felipe guardando la distancia de aquella ventana al hablar.

Una mañana llego un hombre en camilla, amarrado de pies y manos, gritando auxilio. Nuestros custodios lo encerraron en una habitación pintada de nada. Él con una herida en el pecho nos gritaba, “¡Si me ayudan los saco de acá!”, nos decía con cara de sufrimiento, con Felipe abrimos la puerta sin negarnos a esa

promesa de libertad mezclada con empática tristeza. Al acercarnos grito “¡Los voy a matar!”, salimos corriendo hasta nuestras camas. Los hombres de blanco llegaron con pinchazos para ese traidor, como aprovechando el viaje, nos repartieron algunos a nosotros, que con un empujón caímos de sopetón. “Por desordenados”, decía uno al tiempo que otro nos afirmaba.

Al abrir los ojos, ya sin noción de tiempo, me acerque a Felipe. El aún dormía. Antes de cerrar mis ojos lo escuche pidiendo ayuda, que por favor fueran a atrapar a su mamá. Me percate que en otra camilla estaba un hombre con el cuello cortado, la herida estaba expuesta, al aire, al rojo vivo, no podía hablar. Escuche desde la otra puerta unas voces que murmuraban “Se intentó ahorcar”. Era rubio de ojos claros, de unos veinte tantos. Sobre su cabeza se leía un cartel “Jesús”, y un apellido que no recuerdo. Él me seguía con sus ojos, sus manos atadas a la orilla de la cama no intentaban zafarse. Felipe despertó, se incorporó al asombro de aquel extranjero llegado a nuestras tierras. Detrás de nosotros otro nuevo, jugaba damas, pero tras mover su pieza esperaba que otro la moviera, aquello no sucedería ya que estaba solo. De un momento a otro el nuevo, lanzó el tablero al aire gritando “Me has vuelto a ganar” y patio nuestras piezas. Felipe en un ataque de ira, por romper nuestro único bien, se abalanzo sobre él. Antes de que pudiera decir “aguas vienen” llegó el hada de los sueños travestido en esos dos hombres, con irritantes manotazos, con su infaltables espadas de morfina. Luego de dejarlos atontados atine a acercarme a Felipe, quien a medio morir murmura “Cuando te den la comida no la comas, eso es lo que te hace dormir”, ese fue su momento más cuerdo desde nuestra obligada amistad.

Esa tarde decline de comer hasta el otro día, tampoco tragué pastilla.

Al día siguiente, en otra visita el médico, prometió que de responder bien me daría el alta “¿Qué día es hoy?”, “Jueves”, respondí, negó con la cabeza, marchándose, dando la espalda a mi fugas esperanza, “¿cómo quieres que sepa qué día es hoy si lo único que hago es dormir?, no veo tele, no tengo calendario ni reloj”, lo increpé en un ataque de desesperación al ver que mi pubertad se perdería en estas paredes blancas, “Veré quien te puede venir a buscar”, con esa frase comenzó mi felicidad por salir de esta prisión (en parte autoimpuesta). Esperé que entrevistaran a mi compañero. “Me fue mal. Aún no creen que mi madre tira fuego, pero me trasladarán un mes más al sector A”. Sin saber que contestarle, mire el piso, olfateando la despedida de mi casual cómplice. Por primera vez use la ducha, “pero este baño no tiene puertas se ve todo desde el pasillo”, “¿y qué? somos todos hombres”, me respondió, desde ese momento perdí el pudor.

Esa tarde caminamos de una esquina a otra memorizándonos los datos del otro, solo lo hicimos por matar el tiempo, ya que nos quitaron la Dama, por el percance casi olvidado. El nuevo hablaba contra la pared por largas horas, y Jesús, omnipotente nos miraba, el nunca hizo mueca de dolor por el corte en su garganta.

En la espera vimos pasar un hombre vestido de payaso, uno de vaca y la mujer barbuda fumando un cigarro. Al principio me espante, pensando que la locura ya era crónica, que salir no valdría la pena. "Hoy es el día de las alianzas en el hospital", nos dijo la mujer barbuda estirándonos un cigarro que mirábamos como perro afuera de la carnicería. "Fúmenlo pero no digan quien se los dio", nos secreteo mientras se marchaba. "Fúmalo tú Felipe, yo fumare todos los que quiera afuera", él disfruto con la misma cara de placer que se pone luego de soltar el pipi acumulado en la vejiga por horas.

Mi salvador de la mañana volvió a buscarme. "Vuelve a dejarme cigarros" me dijo mi amigo al acercarse, "Haré lo posible por atrapar a tu madre" le prometí. Con un fuerte abrazo se terminó oficialmente, este encierro.

Al caminar por el pasillo vi personas vestidas, ya no de blanco, de colores, labios pintados, celulares en sus manos y collares raros. Eché mi último vistazo atrás, meditando si fue correcto el haber salido de esas cuatro paredes blancas. Aquí afuera ya no estaba seguro.

20.-Nube rosada

Con cuatro años de edad no es mucho lo que podría contar.

Podría comenzar a relatar, desde la mañana que me llevo a mi final. En los brazos de mi madre, por primera vez la vi llorar, de sus ojos hasta sangre podría brotar, cuando escuchó la fatal noticia, borro para siempre su sonrisa. De vivir siempre en el calor de una familia, comencé a tener una improvisada nueva vida. En ese entonces tenía una hermana pequeña, a la que llamaba mi guagua, una hermana mayor que me trataba como guagua. De pasar horas viendo televisión, cambie eso por un colchón. Mi padre trabajaba de norte a sur, para costear los remedios que dilataran lo más posible mi sentencia.

Cuando pasaban las tardes en que por nada lloraba, si no se me pasaba, me amenazaban con que venía el ratón, irónicamente, a mi hermana viniente, le asustaban los gatos, los que por el techo con escándalo pasaban a ratos. Entre películas de las sirenita, blanca nieves y otras princesas fui aprendiendo y soñando con ser una de ellas. Fui perdiendo mi pelo, pero nunca me importo, porque mi familia nunca lo noto, o así lo entendía yo. Cambiando los cables de los juegos de video por sondas, y otros tubos que me hacían sentir mejor, fui entendiendo lo que pasaba a mí alrededor.

En el hospital "Luis Calvo Mackena" mi madre, Elena, llegaba desde la mañana hasta que me dormía, a veces a escondidas, hasta algún dulce me traía. Mi hermana mayor me mimaba cada vez que podía, juntas cantamos muchas melodías, algunas hablaban cosas como; "Un viaje emprenderás, en el entenderás, que más allá del tiempo algo encontraras...", se llamaba "Un lugar llamado eternidad", lo podía cantar sin entender la letra ni queriendo conocer aquel lugar.

En las tardes me gustaba jugar, mi abuela venia al hospital a visitarme cada vez que en Santiago estaba.

Un día comenzó lenta, sin dolor mi agonía, con mi familia alrededor, acostada en mi colchón sentía su última despedida. Sin lágrimas en mi mejilla, pero con el beso tibio de todos, aquel día, rumbo a la eternidad yo partía. Lo demás no lo contaré, todos los que me despidieron lo sabrán mejor que yo. Desde mi nuevo hogar les visito y cuido, porque de ellos no me olvido. Veo el sacrificio físico de mi madre, en cada domingo venir a visitarme. Mi padre la acompaña en alguna de esas frías mañanas, el mismo padre que dejó de comprar solo "Coca-Cola" porque era la única bebida que me gustaba. Mi hermana siguió con su dolor mudo en el alma, un dolor que a veces me desarma. Mi guagua dejo de ser guagua, ya es más grande que yo, la visito mientras duerme, sé que ella no me siente.

Todos hicieron lo posible por mantenerme a su lado, desde visitar iglesias desconocidas, hasta llevarme a lugares con dineros que no existían. Con un cumpleaños fantasma que celebraron en mi nombre, hasta yo sabía que esa fecha no corresponde, pero mi cara de felicidad era todo lo que importaba.

Como un ángel me ven, con el amor que deje en tierra los veo, cada noche que se ven triste, yo por ustedes me esmero. Sé que no pase en vano por ese hogar, les

doy gracias por su entrega, su forma de amar, desde acá, sé que nunca me van a olvidar.

Dedicado a mí hermana Yuyuniz,.

21.- Noche Brava

Llegó la noche, cual música repetida, esa que terminas odiando de lo tediosa que se vuelve, esa que es mejor no recordar.

Comienza con el mismo ritual. Un beso en la foto de mi madre, una persigna, pa' ponerme en buena con el de arriba, una última mira al espejo, por si se movió algún hilo de mi fantasía platinada.

Mi compañera la Judith siempre llega de las primeras, dice que es de mala suerte llegar a la sombra de otra compañera, yo le digo que eso es pura veleidad. Su cábala es masticar chicle de menta antes de subir a un auto. La Maca, no usa cábala, "eso es pa la gente que piensa que con la fe las cosas cambian. Yo harta fe tuve cuando llegue de peluca a la casa, con la misma fe me mandaron de una pata en la raja con mis cosas al arrastra", dice cada vez que ve a la otra masticar su suerte. Yo no uso cábala, solo uso mi instinto de vieja gata. Si noto que el weón anda medio drogado, le cobro caro, cosa que no me pueda pagar. Ahora si por esas maravillas de la vida, es encachado, me bajo el precio, hasta me pongo "conversable".

Pasando los minutos la noche se pone arisca, el frío se cuele por las pantis. Intento burlarlo con un pucho, la Maca muy re-loca hace medio trote en su espacio, "Son bien delicá las dos, se creen de catálogo, aprendan a una" dice la Judith, subiéndose la falda pa mostrar la mercancía.

No se detiene auto alguno para abrazar, "cálmate ya van a llegar", dice lo Maca, "es que nunca me ha gustado esperar", le respondo, "Me recuerda a esas largas filas del consultorio, en las que me levanto a las 6 de la mañana pa agarrar un número, que a las 10 me vea un doctor retorciéndome la guata, tómese de un paracetamol, si sigue el dolor, vuelva mañana, otra vez a las 6".

De repente llega un cliente, como gata por leche se lanza la Judith, mientras nosotras nos vamos pa otro lado, cartera en mano, el culo meneando pa no espantarlo.

Luego de un rato aparece nuevamente, "El hombre quería que me bajara más", cuenta sacando uno de menta de la cartera

La Maca es la más nuevita, es bien loca, llevo hace tres meses pero se maneja en la calle como paco dirigiendo el tránsito, "si esta nació pa' ser puta" dice la Judith, mirándola con irónico orgullo maternal. "Mi mamá decía que nací pa ser un pelotuo, igual a mi padre", que ni con un pañal se apareció luego que su madre la pario.

La Maca ya suspiraba mucho, si parecía que se le iba a escapar el alma, en ese momento supimos que algo grave le pasaba. Entre empujones y encerronas soltó

que estaba de cumpleaños. "Tení que contar esas cosas, una no es adivina, ni ando con la bola en la cartera po oye" la rete mientras la abrazaba. "Ya con la plata que me haga esta noche, mañana vamos a celebrar al mercado" dice la otra pegándole el primer carterazo del año. La Maca cambio los suspiros por esa risa inocente y hasta idiota que tienen las cabras de diecinueve pepas.

Un auto se detiene a una cuadra. "Mira ahí viene un weon" dice la Judith. Nos dimos vueltas disimulando la alegría, la Maca lanza un entrecortado "Este no es cliente.... Mierda corran!!!!". Nos echamos a correr mierda, por la desolada caletera, con dos sombras siguiéndonos, "Por la cresta, no hay ni un paco pa gritarle" dice la Judith que con los nervios olvidaba cambiar su estridente voz. Cagamos!!! Cagamos!!! Cagamos!!! mi cabeza repetía. "Paren maricones culiaos" Se escucha atrás, tan cerca que la saliva la sentía en la espalda. Se siente un piedrazo y como saco de papas cae la Maca al suelo. La Judith se para en seco, saca su cuchillo cocinero, hice lo mismo. Miramos de frente a ese par de delincuentes. David contra Goliath, así de abismal era la diferencia, que ni con mi fantasía platinada y mis tacos de quince centímetros, me asemejaba a mansos mastodontes. Ellos dos, nosotras tres pero una tiró en el suelo. "No te da vergüenza weon, no te estamos haciendo na" le dice la otra tratando de pararse, en ese intento le llegó la primera de incontables patas. "A morir amiga" Dice la Judith, y nos tiramos, con los dientes apretados. Mi cuchillo duro menos que el primer polvo de un preso, pero la otra le rajo la carne del brazo izquierdo a uno. Un farol como único testigo parcial, de aquella irónica batalla. Cuando la Maca ya ni gritaba, se escucha un "Dejen a las cabras jiles culiaos", saltan unos Locos con cadena a darle duro a estos dos que, al primer cadenaso salieron arrancando. Me hubiera hecho la linda, y hasta le prometo amarlo con mi vida a ese grupo de justicieros desconocidos, si no fuera porque la Maca no reaccionaba.

"Levántate amiga, ya paso, vámonos de aquí", le decía la improvisada madre. Pero la Cumpleañera no reaccionaba. "Ya po mi niña si esto ya paso", le tomaba su manito, mientras la otra se tiraba a la calle, tratando de parar un auto, meneando la peluca con su mano derecha. Todos la esquivaban. Ya no éramos las trabajadoras ganando unos pesos pa pagar el arriendo. Éramos 3 personas intentando sobrevivir en esa noche brava. La peluca, la cartera, y tanta weba que me emperifollaba no importaba.... porque la Maca a comer al mercado ya no llegaba.

“Dedicando un minuto de nuestras vidas para
escuchar al de al lado...
.... no sería necesario narrar desde la otra
vereda”

WILLIAMS VIVEROS



Escritor por amor y afición, egresado en Derecho, y activista y promotor de los derechos de la comunidad LGBTIQ+. Se caracteriza por escribir narrativas y micro cuentos, donde juega con el humor negro, utilizándolo como un arma para atrapar al lector.

Ha publicado "Desde la Otra Vereda" (Autoedición, 2014 y La Grullita Cartonera, 2015), y "Corazón Delineado" (La Maricartera 2018) y participado en la antología "Perra bien perra" (La Fonola Cartonera, 2015), está incluido además en otras antologías y convocatorias: "La pelota no se mancha" (La vieja sapa cartonera), "Venganza" (Sociedad FollaG), "Fronteras" (La Grullita Cartonera), entre otras. El 2018 ganó el primer lugar del concurso "Cuentos migrantes" realizado por la Universidad San Tomas".

OTROS TÍTULOS PUBLICADOS

- 1.- Sotomayor, Olga. Susurros que gritan. 2013. Narrativa poética
- 2.- Deb M., Michel. La mala poesía de saito. 2013. Poesía
- 3.- Valenzuela, Cristofer. El dolor de la pasión. 2013. Poesía
- 4.- Cravero, Matías. Otras balas. 2013. Poesía
- 5.- Gatica Salamanca, Mauro. Spin off. 2013. Poesía
- 6.- Zetina, Daniel. Babilonia contra la fe. 2013. Cuento
- 7.- Fong, Sergio. Con un cuello de botella rota. 2104. Poesía
- 8.- Crovetto, Paz. Poemas errantes. 2014. Poesía
- 9.- Fénix, Patricia. Desde las cenizas. 2014. Poesía
- 10.- Ocaranza, Raúl. Letras oleadas. 2014. Poesía
- 11.- Navarro, Héctor. 44. 2014 Poesía
- 12.- Verdugo, Rodrigo. Ventanas quebradas. 2015. Poesía
- 13.- Rivera, Michael. Sinfonía H. 2015. Novela corta
- 14.- Pastén, Fernanda. El increíble oficio de mi papá. 2015. Libro álbum
- 15.- Soberanes, Israel. Demencia: alas para el abismo. 2015. Poesía
- 16.- Valdivia, Felipe. Lecciones para luchar. 2015. Narrativa poética
- 17.- Quezada, Ignacio. 7 + 1 cuentos ilustrados. 2016. Cuento infantil
- 18.- Camboro. Tanico. 2016. Cuento infantil
- 19.- Gutiérrez, Christian. Los regalos y otros cuentos. 2016. Cuento infantil
- 20.- Pérez Aguirre, Ruth. Cuentos. 2016. Cuento infantil
- 21.- Fernández-Loyal, Mariela. Jikisxaña. 2016. Cuento Infantil
- 22.- Novoa, Loreto. Fotos con los ojos. 2017. Tuitertura
- 23.- Chávez, José Eduardo. Espacios de un mismo ser. 2017. Microrrelato
- 24.- Valle Inclán, Ramón del Valle. La tienda del herbolario. 2018. Poesía
- 25.- Sotomayor, Olga. 100 Días. 2020. Microtextos
- 26.- Zeta, María. El amor es circular. 2020. Poesía
- 27.- Viveros, Williams. Desde la otra vereda. 2021. Relatos